

# LOUREDO

El templo románico de Santa María de Louredo se halla ubicado en el lugar del mismo nombre al noroeste de la provincia de Ourense y forma parte de la comarca Terras do Carballiño. Pertenece al ayuntamiento de Maside y se encuentra a una distancia aproximada de 7 km de la capital municipal por la carretera OU-0405.

Esta iglesia fue dependiente del monasterio de Santa Comba de Naves hasta que, en el siglo XVI, este cenobio, por cesar su actividad como tal, fue anexionado al de Celanova. Los orígenes documentales hay que remontarlos a 1155, en que Alfonso VII consolida y confirma los bienes que tenía en Louredo: *alias villas que jacent in Castella de Buval scilicet Laureto et Sinagoga cum hominibus*. En Ciudad Rodrigo, el 16 de febrero de 1185, se le confirma el coto y la parroquia de Louredo queda eximida de todo pecho. En 1219 recibe las propiedades en *Placiis de Bolo de Senda*. Entre 1212 y 1224 el caballero Gonzalo Yáñez construye la iglesia, apunta Tobío.

## Iglesia de Santa María

LA PLANTA DE LA IGLESIA consta de dos ámbitos arquitectónicos delimitados con claridad consistentes en una sencilla nave rectangular con un ábside semicircular en su cabecera, precedido de su correspondiente tramo recto. En el aparejo de la construcción de las fachadas se observa una marcada regularidad en los sillares, dispuestos en hiladas horizontales, predominando aquellos colocados a soga sobre los tizones. Aquí nos encontramos con unos muros de notable espesor. En el caso del ábside, los paramentos poseen una sección mayor respecto a la nave como consecuencia de soportar una bóveda de cañón apuntada y otra de cascarón. Su construcción se basa en dos lienzos de sillares paralelos entre los cuales queda un espacio que se rellena con ripio (frag-

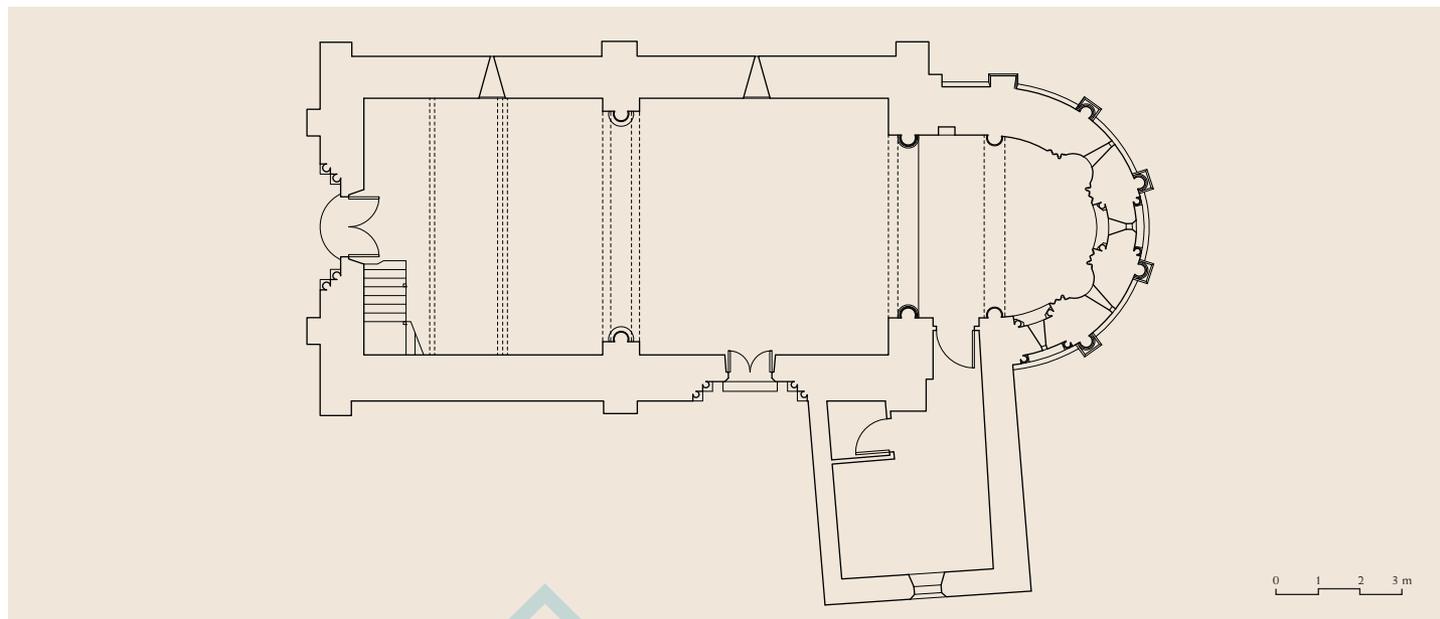
mentos de piedra, mezclados con una argamasa compuesta por agua, arena y cal). El edificio se erige sobre un banco de fábrica que permanece oculto en el caso de la nave como consecuencia del recrecimiento del terreno circundante, mientras en la zona correspondiente al ábside permanece a la vista, distinguiéndose un doble retallo escalonado.

La nave posee una altura y anchura mayores respecto al ábside, como resulta habitual, y se cubre con un tejado sencillo dispuesto a dos aguas. En el caso de la cabecera de la iglesia, esta dispone de una cubierta a doble vertiente en su tramo recto y de otra semicónica en su tramo semicircular.

En la zona inferior del hastial occidental se abre la puerta principal de acceso al templo, delimitada por dos

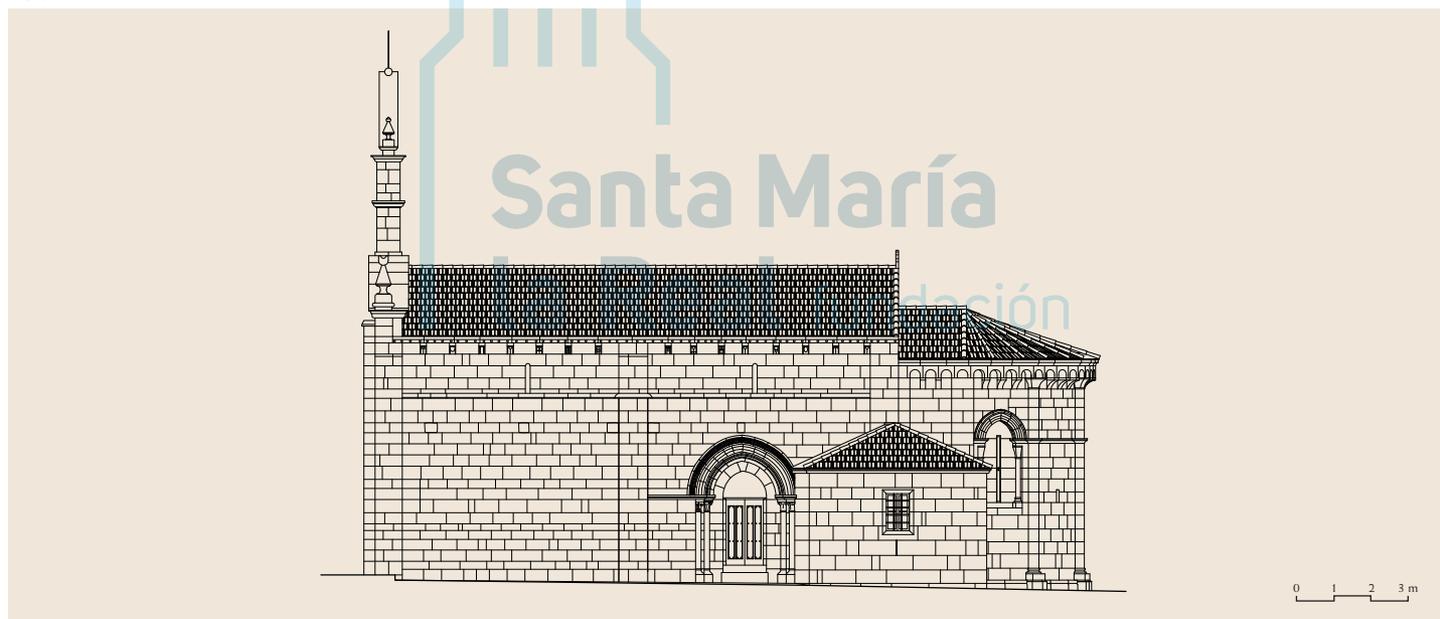
Panorámica del emplazamiento





Planta

Alzado sur

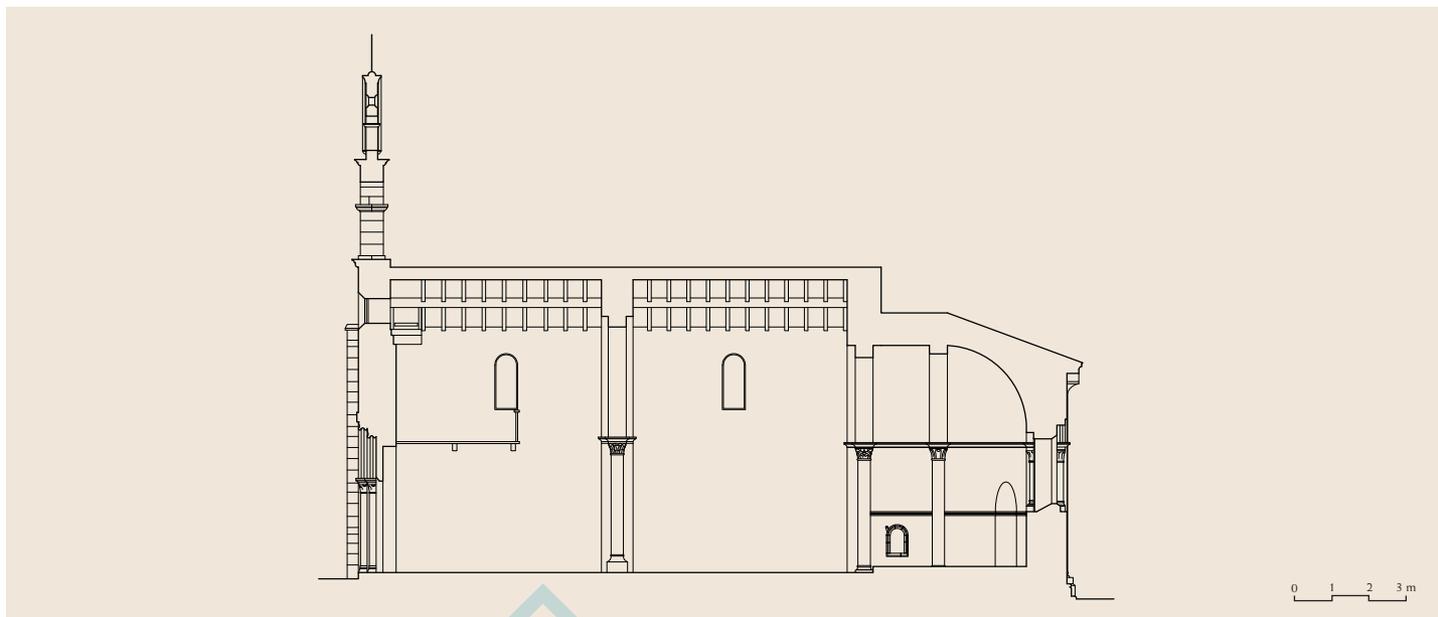


contrafuertes de sección rectangular y remate en chafalán. Se compone de dos arquivoltas de directriz apuntada envueltas por una chambrana con una similar directriz. Las arquivoltas disponen de un bocel liso que, en la rosca y en el intradós, se resuelven con una media caña y una baquetilla doble, también lisas; por su parte, la chambrana presenta una moldura en listel liso y caveto decorado con un ajedrezado con cuatro filas de tacos.

Las arquivoltas se voltean sobre columnas acodilladas en arista viva, compuestas de fustes monolíticos, lisos y exentos, y basas áticas sobre plintos cúbicos decorados con diversos

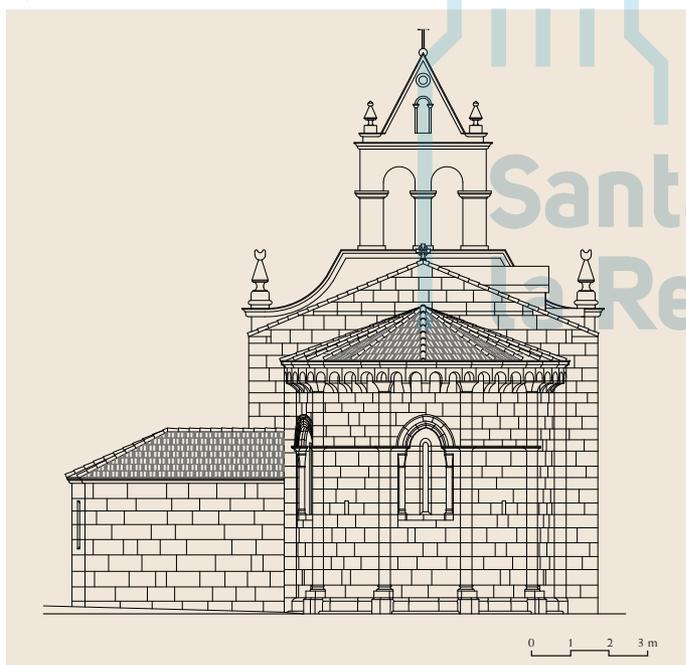
motivos geométricos (por ejemplo, círculos o rectángulos rehundidos).

Los capiteles exteriores decoran su parte superior con una línea incisa a modo de dientes de sierra. El exterior izquierdo adorna su cesta con hojas apuntadas lisas rematadas en bolas y tallos sogueados, por su parte, su homólogo del lado derecho se presenta parcialmente liso y en la zona decorada exhibe círculos tangentes unidos por una especie de broche. En cuanto a los capiteles interiores, el izquierdo se ornamenta con hojas apuntadas y estilizadas rematadas en una especie de piña, así como con un conjunto de vástagos dispuestos de manera ra-

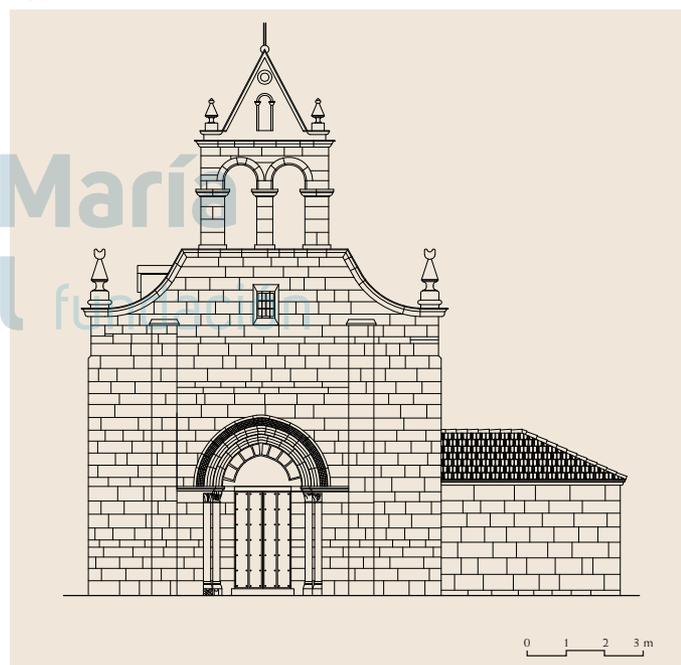


Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste



dial; mientras, el derecho, carece de collarino y la mitad de su cesta no tiene decoración y el resto presenta motivos similares a los de su homólogo del lado izquierdo.

Los cimacios tienen un perfil en caveto y listel liso, abarcan el codillo y se prolongan en línea de imposta a lo largo del muro hasta llegar hasta cada uno de los contrafuertes, actuando como elemento de separación entre el muro y la chambrana.

La arquivolta interior envuelve a un tímpano algo apuntado, monolítico y liso, cuyo dintel dispone de unos resaltes

laterales que lo hacen coincidir con los salmeres de un arco de descarga, compuesto por ocho dovelas, que lo rodea. Esta característica procede de la influencia ejercida por el monasterio cisterciense de Oseira que se constata en otros templos, tanto de la comarca de Terras de O Carballiño como de otras zonas y, entre ellos, pueden citarse los de San Pedro de Xurenzás y San Mamede de Moldes (Boborás) o San Pedro de Mandrás, San Salvador de Souto y San Fagundo de Cea (San Cristovo de Cea). El tímpano descansa hoy sobre las jambas directamente. En origen, sin embargo, debió de hacerlo a



Portada oeste

través de mochetas, desaparecidas como consecuencia de una reformulación del vano de acceso que afectó tanto a la parte inferior del tímpano como a las jambas.

Entre los contrafuertes de la portada occidental existió un tejeroz sostenido por canecillos que fue eliminado cuando se procedió a la reforma de la fachada. Encima de él se abría una ventana, la típica saetera románica, que fue sustituida por una ventana rectangular. Por último, se levanta una espadaña de dos cuerpos que nada tiene que ver con la primitiva.

En la fachada septentrional, tres contrafuertes prismáticos, ligeramente achaflanados en su remate, soportan el empuje del muro y lo dividen en tres paños. Este muro aparece completamente desnudo si exceptuamos las dos ventanas abiertas para favorecer la iluminación del interior de la nave. Se trata de dos vanos con un arco de medio punto directamente montado sobre las jambas. Por su parte, el correspondiente alero, con perfil en caveto y listel lisos, descansa en los contrafuertes citados y en dos conjuntos de ocho y siete canecillos respectivamente, en los cuales encontramos motivos decorativos muy sencillos como proas y nacelas. En este último caso vemos en ellas rollos, vástagos verticales, planos superpuestos, hojas puntiagudas rematadas en una bola, hoja con nervio central resaltado, una mano exenta, etc.

La fachada meridional solo se diferencia de su homóloga septentrional en la ejecución de una puerta de entrada.



Capiteles de la portada oeste

En ella, los tres contrafuertes se encuentran en el mismo lugar que sus homólogos del costado paralelos y, en consecuencia, la fachada se divide en dos paños en los cuales se abren de nuevo otras dos saeteras con una tipología similar a las ya comentadas. A la altura de los alféizares de los vanos se desarrolla una imposta volada que se ciñe al contrafuerte central y recorre todo el paramento sur hasta llegar a los otros dos contrafuertes situados en los respectivos extremos del mismo. En la zona central sobresalen cinco canes de dimensiones notables que, en su origen, servían de apoyo a las vigas que, apoyadas sobre columnas, sostendrían la cubierta de un pórtico.

La puerta abierta en el costado sur cuenta con dos arquivoltas apuntadas las cuales disponen de un perfil en baquetón liso que genera en la rosca e intradós una mediacaña y un bocel sin decorar. A la arquivolta externa la envuelve una chambrana, también con directriz apuntada, la cual posee una moldura en caveto decorado con cuatro filas de tacos.

Las arquivoltas voltean sobre columnas acodilladas, con fustes monolíticos, lisos y exentos, basas de tipo ático y plintos cúbicos decorados con motivos geométricos (espirales, triángulos, rectángulos) o vegetales (flor de tres pétalos). Los cimacios están tallados en listel y nacela lisos y, a modo de imposta, se extienden por todo el muro hasta su intersección con los contrafuertes. Todos los capiteles de la portada presentan sus cestas decoradas con motivos vegetales y los del lado izquierdo, además, tienen motivos ornamentales geométricos en su parte superior. Así, el capitel exterior izquierdo muestra unos entrantes y salientes rectos y, por su parte, el exterior interno exhibe una decoración incisa en zigzag a modo de dientes de sierra (tema muy manido en el románico como símbolo del agua y de la vida que renace).

El tímpano monolítico y liso de la puerta meridional presenta directriz apuntada y, en los extremos del dintel, de nuevo presenta unos resaltes coincidentes con los salmeres de un arco apuntado de cinco dovelas que lo rodea. Dicho tímpano se apea directamente sobre las jambas aunque, como



Portada sur

## Santa María

Ábside

ocurre con su homólogo de la portada occidental, en un primer momento tal vez se apease sobre mochetas.

Finalmente, el muro sur se remata con una cornisa con perfil en listel liso y caveto adornado con una serie de bolas dispuestas a intervalos regulares. El alero descansa sobre los contrafuertes más arriba mencionados y una serie de canchillos dispuestos en dos grupos de siete y ocho, en función de los paños en los cuales se divide la fachada. En su mayoría presentan un perfil en caveto y una decoración basada en motivos geométricos y vegetales, excepto cuatro de ellos: dos decorados con las cabezas de sendos personajes, uno con la cabeza de un lobo (símbolo del salvajismo, la avaricia o la gula y vinculado al Diablo) y otro con una cruz de Malta.

El testero de la nave dispone en sus extremos de contrafuertes para contrarrestar los empujes del arco triunfal y actúa como muro diafragma para solventar la diferencia de alturas existentes entre la nave y el ábside. Además, en él se abre una ventana de tipo saetera, similar a las ya descritas, tapiada en la actualidad. El testero finaliza en un piñón originado por las vertientes de su cubierta y en él se dispone una cruz griega, caracterizada por sus anchos brazos y su zona central calada sobre la cual se dispone una moldura circular.

A continuación de la nave, se edificó el ábside, de planta semicircular precedido de un tramo recto delimitado por dos contrafuertes prismáticos, y sus muros se elevan desde un do-





*Plinto de una de las columnas del ábside*

ble retallo tallado en baquetón liso. Los paramentos se muestran desnudos, excepto el meridional, ya que se le añadió una edificación destinada a desempeñar las funciones de sacristía y, como consecuencia de ello, el muro se abrió para habilitar una puerta adintelada para acceder desde el interior del templo. Las fachadas rematan en una cornisa perfilada en listel y caveto que descansa en una hilera de cuatro arquitos de medio punto, aspecto muy característico de las iglesias románicas de las comarcas de O Carballiño y de O Ribeiro que se adoptó debido a las influencias de la catedral de Ourense o bien a las del tejazoz de la puerta norte del crucero de la iglesia del monasterio cisterciense de Oseira (San Cristovo de Cea). De estos arquitos, excepto uno que se apoya en un contrafuerte, el resto lo hace sobre canecillos con perfil en nacela decorada con motivos vegetales o antropomorfos y el espacio existente entre ellos no presenta ningún tipo de ornamento.

El tramo semicircular del ábside se levanta sobre un banco de fábrica con un doble retallo escalonado y se divide en cinco paños mediante cuatro columnas embebidas. Estas constan de fustes entregos constituidos por quince semitambores, basas de tipo ático con garras y plintos prismáticos decorados con motivos geométricos (cuadriláteros decorados, rombos y triángulos rehundidos) y zoomorfos (ofidio, cuadrúpedo, aves afrontadas cogiendo con sus picos una rama, aves bebiendo de una copa). Por otra parte, las columnas se coronan con capiteles cuyas cestas exhiben diversos motivos de carácter vegetal: hojas rematadas en bolas, hojas con forma de corazón con nervio central en relieve, etc.

En los paños oriental y meridional del hemiciclo se abren dos ventanas románicas de tipo completo, el septentrional permanece liso y en los situados a ambos lados del central se abren dos pequeñas saeteras. Las citadas ventanas presentan una misma tipología. Ambas cuentan con una arquivolta

apuntada con su arista perfilada en un grueso bocel liso que se resuelve en la rosca y el intradós con un una moldura de sección triangular y un listel. Por otro lado, los dos vanos disponen de la correspondiente chambrana aunque, en este caso, son diferentes en ambos. La chambrana de la ventana meridional se perfila en baquetilla, caveto liso y listel, mientras la central lo hace en listel y caveto decorado con cuatro filas de tacos. Las arquivoltas se voltean sobre columnas acodilladas, con fustes monolíticos y exentos, basas de tipo ático y plintos cúbicos (uno de ellos decorado con tres arquitos de medio punto rehundidos). Por su parte, la ornamentación de los capiteles se realiza empleando motivos de carácter vegetal y se coronan con cimacios moldurados en caveto liso y listel que se prolongan en línea de imposta, ciñéndose a las columnas, a lo largo de todo el paramento absidal.

La zona semicircular del ábside remata en una cornisa similar a la del tramo recto, es decir, con un perfil en caveto y listel liso, sostenido por arquitos de medio punto (cuatro por tramo) que se apoyan en las columnas citadas y en canecillos de proa o de nacela, con decoración geométrica (triángulos isósceles), vegetal (diferentes tipos de hojas), zoomorfa (cabeza de un carnero) o antropomorfa.

El interior de la iglesia sobresale por su austeridad y su sencillez, en especial en el espacio correspondiente a la nave que se cubre con un techo de madera a dos aguas apoyado en los muros de cierre y en un arco fajón construido a finales del siglo XIX, momento en el cual se efectuaron algunas remodelaciones en la fachada principal. Como consecuencia de la construcción de dicho arco, las paredes que cierran la nave por los lados aparecen divididas en dos paños cada una.

En cada uno de los muros de cierre se aprecian dos vanos abiertos para proporcionar luz con su arco de medio punto y derrame interno apeados sobre las jambas. A mayores, en el muro meridional se ve la puerta de arco apuntado en arista, volteado sobre las jambas molduradas en chaflán, y con su tímpano monolítico liso.

Por su parte, en el interior de la fachada principal se distingue el hueco de la ventana abierta para proporcionar luz desde este lado y que, como resulta frecuente, aparece modificada respecto a la original, con su forma rectangular y su derrame interior. Respecto a la puerta principal de ingreso en el templo, esta exhibe su arco apuntado en arista, volteado sobre las jambas molduradas en chaflán, y con su tímpano monolítico que, en su cara interna, se decora con una cruz patada en relieve.

La diferencia de alturas existente entre la nave y la cabecera de la iglesia se solventó con la disposición de un muro diafragma, en cuya parte superior se abrió en su día una ventana tipo saetera que, hoy, se encuentra tapiada.

En el tránsito interno de la nave al ábside, primero nos encontramos con un pequeño tramo recto cubierto por una bóveda de cañón apuntada y, a continuación, con el hemiciclo, que exhibe una bóveda de horno. La diferencia de nivel entre los pavimentos de ambos tramos se solucionó con un



Capitel del arco fajón  
Capitel del arco triunfal



escalón de piedra. El ingreso en el ábside se efectúa a través de un arco triunfal apuntado y doblado, con perfil en arista y sección rectangular. El arco interno descansa en columnas entregas con fustes lisos, compuestos de ocho semitambores, basas de tipo ático con garras y plintos prismáticos apoyados sobre un banco de fábrica que, en la actualidad, permanece oculto por el pavimento. La configuración del arco mayor, es decir, la dobladura, es similar a la del menor y se asienta en el muro de cierre del testero de la nave a través de una imposta, con perfil en listel y caveto liso, resultante de la prolongación de los cimacios de las columnas sobre las cuales se voltea el arco interior. Las cestas de los capiteles presentan una decoración basada en motivos vegetales y sobre ellos se disponen los cimacios. Estos últimos se prolongan a lo largo del muro testero de la nave y del paramento del presbiterio y enlazan con sus homólogos de un arco fajón que divide en dos espacios el ábside.

El tramo recto de la capilla, como ya se dijo, posee una bóveda de cañón apuntado soportada hacia poniente por el arco menor del arco triunfal y hacia oriente por el arco fajón. Este exhibe una directriz apuntada, tiene sección rectangular y se talló en arista viva, poseyendo lisos la rosca, el intradós y el trasdós, volteándose en unas columnas similares a las del arco triunfal.

Por su parte, el hemiciclo absidal ofrece la misma anchura y altura que el tramo recto del mismo y se cubre con una bóveda de cascarón o de horno. En su interior se abren dos ventanas de tipo completo que poseen una arquivolta de medio punto sin decorar y de sección prismática. Entre ella y los capiteles se disponen los cimacios con perfil en caveto y listel liso. Las columnas, adosadas a los codillos, se componen de capiteles con sus cestas decoradas con motivos vegetales, fustes monolíticos, lisos y exentos, basas de tipo ático y plin-

tos cúbicos. En ambas ventanas, los vanos de pronunciado derrame interno constan de un arco de medio punto volteado sobre las jambas, uno y otras moldurados en arista viva.

A los lados de la ventana dispuesta en el centro del tambor absidal se abren sendos nichos. Estos constan de un arco de medio punto aristado y una bóveda de horno que se apoya en una moldura perfilada en baquetón, mediacaña y nuevo baquetón que recorre toda la parte inferior del hemiciclo. En cada uno de los huecos se abrió una saetera de profundo derrame interno para resolver el problema de la iluminación.

En la capilla mayor, según se entra a la izquierda y a escasa distancia del suelo, se abre en la pared una credencia destinada a guardar los libros y una parte del mobiliario litúrgico necesario para officiar las ceremonias sagradas. Se trata de una hornacina enrasada con el muro y bajo un arco de medio punto que se apea sobre las jambas. Tanto estas como el arco presentan unos perfiles basados en el empleo de un listel y de dos molduras de sección triangular.

Respecto al mobiliario litúrgico mueble de la iglesia se conservan una pila bautismal y otra de agua bendita, ambas de granito, que podemos adscribir a la etapa románica del edificio religioso.

Como suele ser habitual en muchas ocasiones, la ausencia de datos documentales específicos y la inexistencia de epígrafes que nos proporcionen la posibilidad de fechar la iglesia obliga a recurrir al estudio de sus características arquitectónicas y decorativas y a su posterior comparación con otras edificaciones cuya cronología esté totalmente contrastada.

En el caso de la iglesia románica de Santa María de Louredo, su proximidad al monasterio cisterciense de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea), sin duda, influyó en la adopción de soluciones constructivas y el em-



Antigua  
pila aguabenditera  
Pila bautismal

pleo de diferentes motivos ornamentales (cornisa decorada con arquitos de medio punto, motivo iconográfico de las aves afrontadas). Esta influencia nos proporciona un punto de partida importante. Así mismo, visto el impacto del cenobio ursariense en dos iglesias muy próximas a la nuestra y perfectamente datadas como son las de San Fagundo de Cea (San Cristovo de Cea, Ourense), en 1206, y, en menor medida, la de San Martín de Asperelo (Rodeiro, Pontevedra), en 1225, se podría proponer, en principio, una cronología para la iglesia de Santa María de Louredo dentro del primer cuarto del siglo XIII. El tratamiento que reciben los capiteles, los ingredientes que algunos exhiben y, en particular, el modelo ubicado, por el exterior, en el costado norte de la ventana que se abre en el tramo central del hemiciclo central, con desbastado troncocónico y flora ya "gotizante", sugieren, sin embargo, una cronología posterior, de hacia la cuarta década de la centuria.

En la actualidad, la pila de agua bendita se puede ver a la entrada del ábside, pero, en sus orígenes, estaba empotrada en el muro meridional de cierre de la nave, justo a la derecha de la puerta de acceso. Como consecuencia de una restauración efectuada en la iglesia, en el último cuarto del siglo XX, se extrajo de la pared la pila benditera y se le repicó el saliente de la pieza utilizado como tizón para su fijación al muro, apreciándose en la pieza las huellas de tal acción. El motivo de esta decisión fue ampliar un poco más el espacio de la nave y, ahora, la pila se emplea para la celebración del sacramento del bautismo. Posee un diámetro externo de 0,50 m y una altura total de 0,55 m y permanece fijada con cemento a un pie moderno. Se encuentra decorada con varios tipos de cruces diferentes y una estrella de David inscritas en un círculo, todas ellas en relieve. Este tipo de motivos perduran a lo largo de varios siglos. Por la parte inferior de los círculos la pieza aparece decorada con festones y, por debajo de estos, la copa se rebajó para destacar en relieve la ornamentación.

La pila bautismal contemporánea de la iglesia se encuentra en el exterior, en el atrio, enfrente de la portada occidental, y, cuando se produjo la restauración comentada más arriba, se sacó del interior del templo también con la excusa de ampliar el espacio de la nave para la asistencia de los fieles a las celebraciones religiosas. La pila posee un diámetro externo de 0,95 m y una altura total de 0,96 m y, sin lugar a dudas, la característica más sobresaliente de este ejemplar corresponde a su variada decoración en relieve. A escasos centímetros del brocal de la copa, esta se decora mediante una gruesa moldura con perfil en bocel. Por debajo y encerrado en una especie de habitáculo, aparece una figura humana cuyo significado simbólico es diverso: el personaje puede corresponder a la representación del creyente que va a recibir el sacramento del bautismo, de un orante o, incluso, la de un atlante. Asimismo, en la fuente bautismal aparecen otros elementos decorativos vinculados a la religión cristiana y al bautismo, entre ellos la presencia de una cruz, de una concha o venera (símbolo característico del sacramento), una red que metafóricamente alude a la captura de adeptos al cristianismo. También se distingue una flor de cuatro pétalos, cuyo número puede vincularse, desde el punto de vista simbólico, a los cuatro puntos cardinales (como ámbito de expansión de la religión), a los cuatro evangelistas (en cuanto el fiel al recibir el bautismo comienza su inmersión en los preceptos marcados por los Evangelios), etc. Por otro lado, en el fuste la pila conserva restos de policromía verde, roja y azul.

Texto y fotos: TVA - Planos: MMBA

#### Bibliografía

DURO PEÑA, E., 1968, p. 139; FREIRE CAMANIEL, J. 1998, II, pp. 756-757; TOBÍO CENDÓN, R., 2002-2003; TOBÍO CENDÓN, R., 2011; VALLE PÉREZ, J. C., 1982; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1902-1905, pp. 169-171.